EL CAMBIO FUNDAMENTAL ENTRE EL ANTIGUO Y EL NUEVO PACTO.

Apóstol Marvin Véliz

Nuevo Lourdes, domingo 28 de Marzo de 2010.

Efesios 2:11 Recordad, pues, que en otro tiempo vosotros los gentiles en la carne, llamados incircuncisión por la tal llamada circuncisión, hecha por manos en la carne, v:12 recordad que en ese tiempo estabais separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, extraños a los pactos de la promesa, sin tener esperanza, y sin Dios en el mundo. v:13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo. v:14 Porque El mismo es nuestra paz, quien de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, v:15 aboliendo en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre, estableciendo así la paz, v:16 y para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo por medio de la cruz, habiendo dado muerte en ella a la enemistad. v:17 Y vino y anuncio paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca; v:18 porque por medio de Él los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu. v:19 Así pues, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios, v:20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular, v:21 en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, v:22 en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

En estos días el Señor me ha insistido grandemente para que revise el fundamento con el cual yo mismo he estado procurando llevar mi vida espiritual y aún mi vida ministerial. Creo que hay dos razones por las cuales quiero hablar de este tema. Por un lado he estado apremiado por el Señor a revisar estos asuntos y por otro lado, si usted me lo permite, quiero confesarle que me veo en la necesidad de revisar este asunto a causa de que me he sentido frustrado en muchas áreas de mi vida. Frustrado porque he querido ver en mi vida un resultado por el cual creo que me he esforzado para poder verlo, sin embargo, hasta la fecha no he podido ver nada.

Hace algún tiempo el Señor me abrió los ojos para darme cuenta cuan insensato era yo, en cuanto a pretender poner un fundamento de ley en mi vida, el cual no le funcionó al hombre en todo el tiempo que el Señor se los propuso a los hijos de Israel en el Antiguo Pacto. Es más, Dios le propuso al hombre ese fundamento con el fin de que se diera cuenta, que con toda seguridad, por ese medio jamás llegaría a obtener Su Vida divina. Sin embargo, en parte debido a la carencia de revelación y otra gran parte debido a la necedad de nuestro corazón, insistimos en querer echar mano de tal fundamento de ley.

Debido a que estamos sobresaturados de tanta religión y por ende mal enseñados en el Evangelio de gracia que nos impartió nuestro Señor Jesucristo, se ha producido en nosotros una mezcla que consciente o inconscientemente, ha hecho que nos volvamos a parar en un fundamento de ley, y a pesar de que nosotros vivamos en el tiempo de vigencia del Nuevo Pacto, retrógradamente hemos aprendimos a tener otra vez ley sobre nosotros, aún con la enseñanza del Nuevo Pacto; por lo consiguiente, el fruto que cosechamos es muerte espiritual constantemente.

Creo también en mi corazón, que estos días de mucha frustración y fracaso que he vivido interiormente, me lo ha mostrado el Señor con el fin de que al palpar mi experiencia personal, me dé cuenta de la similar condición en la que han de estar ustedes. Entendí que con mi propia experiencia, el Señor me estaba mostrando la condición de la mayoría de nosotros. Es por esa razón que quiero exponerles esta verdad, con el fin de que no estemos constantemente engañados por Satanás queriendo edificar y mantener un fundamento de ley en nuestras vidas, el cual, el Señor mismo ya destruyó en la cruz del calvario; y que lo único que nosotros logramos al quererlo mantener es transgredir la ley del Espíritu de vida.

Primeramente, quiero hacer referencia al fundamento del Antiguo Pacto, el cual, el Señor levantó para los hijos de Israel, bajo la premisa de: *“El que hiciere estas cosas vivirá por ellas”* (Gálatas 3:12) Esto fue lo que el Señor le propuso al hombre en el Antiguo pacto *“Si tú haces estas cosas que te mando, yo te doy vida”* y el hombre decidió aceptar ese pacto establecido por Dios.

El asunto que debemos entender es que ese pacto antiguo lo estableció el Señor, no con miras de perfeccionar al hombre, porque dice el Apóstol Pablo en Gálatas 2:21 *“... si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo”*. No tendría sentido alguno que el Señor haya venido a morir si el primer pacto hubiera sido eficaz en el hombre, pero por cuanto el primero no fue eficaz, se estableció un mejor pacto, el de Cristo Jesús. Entonces hermano, el Antiguo Pacto, colocaba al hombre en una situación de participación, o sea, Dios le daba al hombre una participación en lo que le estaba proponiendo: *“Yo te doy mis leyes, tú las cumples y Yo te doy vida”*. Es decir, el hombre habría de participar en la obra de Dios.

A estas alturas, es obvio para nosotros el saber que ese fundamento de ley que el Señor le dio a los hombres fue incapaz de perfeccionarlos, y debido a ello, el Señor le puso fin a la ley e introdujo el Nuevo Pacto en Cristo Jesús. Hoy por hoy nosotros sabemos que estamos bajo el Nuevo Pacto, sin embargo, un problema muy serio para nosotros radica, no en ser ignorantes de que hay un nuevo pacto, si no, en no darnos cuenta que la estructura y el funcionamiento del Antiguo Pacto puede estar en vigencia en nuestro corazón y vivir a expensas del Antiguo Pacto, lo cual tarde o temprano nos producirá muerte espiritual y agregado a esto puede anular los efectos del Nuevo Pacto.

Tenemos que darnos cuenta que hoy en día podemos estar de una o de otra forma, pues, la naturaleza de los dos pactos, son diametralmente opuestas. El apóstol Pablo dice en Gálatas 5:4 *“De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído”*. En otras palabras, nadie puede sacar la estructura, o el fundamento de la ley, y a la misma vez querer vivir a expensas del Nuevo Pacto; no se puede, porque lo uno contrarresta a lo otro. Por eso también el Apóstol Pablo dice en la carta a los Romanos 11:6 *“Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra”*. Si la diferencia radical entre los dos pactos no fuera la ausencia de intervención del hombre, en vano el Apóstol Pablo desgastó su tiempo escribiendo cartas a los Gálatas y Romanos, a quienes les escribió precisamente para corregir el mal que ellos estaban cometiendo, pues, a pesar de que ellos ya vivían en la era del Nuevo Pacto, seguían con las estructuras y fundamentos de ley del Antiguo Pacto. Por lo cual, yo también he llegado a la conclusión que podemos vivir en la era del Nuevo Pacto, es más, podemos tener y predicar las enseñanzas neotestamentarias, pero en el fondo seguimos bajo la influencia del Antiguo Pacto, viviendo como personas expuestas a los aspectos de ley.

El fundamento, el espíritu y la influencia de la ley es algo que sólo se termina con Cristo. Lo dice *Romanos 10:4* “*porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree*”. Si Cristo no aparece en el escenario de nuestra vida, no hemos salido de la ley. Aunque estemos viviendo en el tiempo en que la ley ya no está en vigencia, podemos estar en ley. Certeramente podemos decir que ni siquiera en Israel la ley del Señor está en vigencia para efectos de justificación.

Ahora bien, lo que tenemos que entender es que no sólo los judíos, si no cualquier ser humano puede tener problemas con el espíritu y el fundamento de la ley. Lo dice *Romanos 2:12* “*Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; ... v:14 Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, v:15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, v:16 en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio*”. Con este pasaje podemos estar seguros que ningún ser humano de la raza adámica se escapa de estar sin ley. Nadie se escapa de quererse presentar delante del Señor con un fundamento legalista, pues, cuando el hombre quiere buscar al Señor ese mismo fundamento lo termina hundiendo más y por ende alejándolo más de la Vida de Dios. Hasta el que dice que es liberal, podemos decir que es “legalistamente liberal”, ya que, el aspecto de ley es un asunto que está escrito en el corazón.

Notemos este detalle importante – la Ley escrita revela la naturaleza misma de Dios, pues, ella muestra quien es Dios, pero a la vez, la ley revela que la naturaleza del hombre no es como la de Dios. Por ejemplo, cuando Dios le dijo al hombre, “No matarás, no codiciarás, etc”, el Señor implícitamente le está diciendo al hombre: “Yo no hago estas cosas, yo no tengo esas degradaciones”, cuando el hombre oye que Dios dice esto, él trata de hacerlo y de cumplirlo, pero esto lo que hace por un lado es exponer la naturaleza santa de Dios, pero por otro lado, expone la bajeza del hombre, demostrando lo que el hombre es y lo que no es capaz de cumplir.

Todos los seres humanos estamos en una condición caída a raíz de la ley. El árbol de la ciencia del bien y del mal que estaba en el huerto de Edén, no es otra cosa más que la manifestación de los fundamentos de la ley. ¿Por qué? Porque la ley es el conocimiento del bien y del mal. Entonces, el fruto que comió Adán cuando pecó fue la misma naturaleza de la ley, por tanto, todos los mortales tenemos en nuestros genes, en nuestra naturaleza caída la ley impregnada en nuestro corazón.

Todo el gran conflicto es que nosotros no logramos visualizar lo que nos acontece cuando venimos a Cristo, porque el fundamento con el cual el Señor ha de trabajar con nosotros hoy, es aparte de la ley. Por eso dice *Romanos 3:21* “*Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios... por medio de la fe en Jesucristo*” todo lo que va a hacer el Señor con nosotros los creyentes ha de ser fuera de la ley, por eso que lo primero que el Señor hace cuando llega a nuestras vidas, es mostrarnos que ahora que estamos en Él y Él en nosotros, la ley ya no debe ser aplicada en nosotros.

Leamos otros pasajes que nos hablan al respecto:

Romanos 6:14 “*Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia*”.

Romanos 7:1 “¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? v:2 Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido... v:4 Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. v:5 Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. v:6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra”.

La operación divina consiste en que Dios nos toma y nos saca completamente del marco de la ley, no la ley judaica, “la Torá”, porque muy probablemente esa ley ninguno de nosotros la tenemos bien amarrada, y otros ni mucho que la conocen. Algunos creen que no son legalistas porque no están bajo la ley judaica, es decir, piensan que no son legalistas porque no practican los ritos y las leyes de los judíos, pero el Señor no está hablando de esa forma de ley. Tal vez bajo esa óptica casi nadie es legalista, porque para empezar los creyentes ni mucho que leen la Biblia, para el que no lo sabe, la ley judía está contenida en la Biblia, pero el Señor no está hablando de la ley mosaica.

La ley mosaica, es decir, la ley del Sinaí estaba revelando de parte de Dios lo que el hombre era, entonces, podemos llegar a una sana conclusión: el hombre con ley o sin ley era el mismo. Porque el problema de ley en el hombre no era un asunto de conocimiento, si no de conducta. El hombre estaba bajo ley, no porque conociera de la ley, si no estaba bajo ley porque el hombre ingirió los efectos nocivos de querer encontrar a Dios por la ley. Por eso Pablo dice en *Romanos 5:12* “Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron; v:13 pues antes de la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputa cuando no hay ley. v:14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán...”. Los hombres mortales con la ley, le expusieron al Señor su bajeza. Los israelitas del Antiguo Testamento probaron esto, pues, por más que la gloria del Señor caminó con ellos, vez tras vez, por medio de la ley, ellos mostraban la suciedad que hay en el corazón del hombre. Sobre ellos iba de día la nube y de noche la columna de fuego, sin embargo, ellos murmuraban en contra de Dios en sus tiendas. Se puede imaginar, si estos hombres viendo la gloria de Dios eran así, cuanto más perversos seremos nosotros sin palpar esas glorias. Si bajo la gloria de Jehová, la tierra se tragó vivos a Coré y su séquito, a causa de su rebelión, y no obstante, a pesar de haber visto tanta mortandad, al siguiente día otro grupo de personas estaba murmurando otra vez. Es fácil juzgarlos, es fácil ver como ellos se degradaron, ¡sí!, pero nunca se degradaron tanto como las demás naciones a su alrededor. En otras palabras, ni unos ni otros se sostuvieron. Ellos, no era que se iban a sostener sin degradarse por conocer o no conocer la ley, es asunto que en todos los hombres está el veneno de querer encontrar a Dios por el camino del bien y del mal.

Adán y Eva cayeron por querer llegar a ser como Dios conociendo el bien y el mal. Lo que les provocó ese deseo religioso fue la muerte, pero no sólo a ellos, todos nosotros, sus descendientes, llevamos ese germen y por lo tanto, también nos alcanza la muerte. Somos frágiles, estamos expuestos a la muerte, llevamos en nosotros ese germen mortífero que nos lo heredó Adán al someterse a aspectos de Ley. Por lo tanto, con o sin conocimiento de la ley, somos legalistas. El hermano que tiene a la par es legalista. No por lo que hace, si no por naturaleza.

Esa ley brotó en nosotros desde el momento en el que lo tomaron Adán y Eva. Lo que la serpiente les ofreció a Adán y Eva, era que ellos fueran como Dios; su ofrecimiento no era malo, por eso ellos dijeron que sí, el problema fue el medio que les ofreció para que ellos llegaran a ser como Dios, el cual, era el camino del bien y del mal. Esto vino a ser para nosotros como la transmisión de un virus; hay ciertos virus que no se desarrollan instantáneamente, sino hasta después de cierto tiempo. Así nos acontece a todos, estamos caídos, contenemos en nuestros miembros el cuerpo de muerte que apareció a causa del veneno de la ley. Tal vez de la ley de Dios no sabemos nada, a la mayoría tal vez los criaron ignorantes de la ley de Dios, muy probablemente, quizás ni los diez mandamientos se saben, es más, a algunos tal vez sus mismos padres los perfeccionaron para lo malo, pero aunque no lo miremos, en nuestra naturaleza llevamos el mortal germen del cuerpo de pecado que nos transmitió Adán a través de la ley. Pareciera ser que ese germen no presenta amenazas de muerte, como dijo el Apóstol Pablo en *Romanos 7:9* *Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. v:10 Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; v:11 porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.* ¿Será que es mejor no conocer, entonces? No, es que el germen ya lo tenemos adentro. Aunque no sepamos de la ley de Dios, aunque seamos impíos, inicuos, etc. tenemos el problema de la ley.

Nuestro problema con la ley se vuelve más grande cuando venimos al conocimiento de Jesucristo, porque en ese momento, una vez más se vuelve a recrear ante nosotros la escena del huerto, pues, resulta que otra vez volvemos a llenar los mismos detalles que tenía Adán antes de la caída. Adán era perfecto, y nosotros al venir a Cristo nos justifican, nos perdonan, nos limpian, nos hacen santos, etc. En ese momento estamos en la misma posición de Adán en el huerto. Ahora bien, resulta que el predicador de la iglesia viene a hacer las veces de la serpiente, pues, este empieza a decir que debemos portarnos como es digno del Señor, y nuevamente estamos nosotros en el problema de Adán, de querer ser como Dios. Y nosotros una vez más, ignorantemente, conscientemente o religiosamente alargamos la mano para tomar del fruto del árbol del bien y del mal. ¿Acaso no dijo el Apóstol Pablo: *“la letra mata”*? Resulta que el predicador ahora por medio de la Biblia dice: *“¿Quiénes quieren ser como Cristo?”* y toda la iglesia dice: *“Amén”* ¿Qué es lo que les ofrece con esto? El Árbol de la ciencia del bien y del mal. Y como ya dijeron *“Amén”*, entonces ahora viene el listado de cosas que debe hacer y otro listado de cosas que no debe hacer para parecerse a Cristo, basándose en querer discernir lo que es bueno y lo que es malo. En una ocasión el Señor le dijo a los judíos: *“Examináis las Escrituras porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida”.* (Juan 5.39-40) En otras palabras el Señor les dijo que Él era el que tenía vida, no la Escritura. ¿Se da cuenta cómo nosotros volvemos a recrear el huerto, cayendo de nuevo en el engaño de la ley?

Soltar la ley es un asunto difícil porque sólo ella nos permite jactarnos de nosotros mismos. Este es el fundamento de la ley: *“el orgullo”*. Note usted cómo engañó Satanás al hombre: La Biblia dice que Dios hizo al hombre a Su imagen y semejanza. Al hablar de semejanza estamos hablando de algo que es casi igual al original. Satanás los engañó diciéndoles: *¿quieren ser como Dios? ¿Cómo es que Adán y Eva cayeron en ese engaño si ellos ya casi eran como Dios? Fueron engañados porque la semejanza que tenían hasta ese momento no contaba con la participación del hombre, si no era plenamente la obra de Dios. Mientras que el “ser como Dios” que Satanás les propuso les invitaba a un esfuerzo propio del cual podían sentirse orgullosos.*

Satanás sabe cómo hacer caer al hombre. Hay creyentes que tal vez ayer aceptaron a Cristo, pero al siguiente día ya sienten que llevan años siendo fieles al Señor, sienten que nunca han pecado, se sienten grandes siervos de Dios, es más, a la semana de convertidos, ya han cambiado todo su vestuario externo, predicán una y otra vez acerca de su conversión, y así, se llenan de engaño y orgullo en muchas cosas. No es que en realidad estos creyentes hayan crecido mucho en el Señor, lo que sucede es que Satanás los engañó con el orgullo, es causa de la ley inoculada en su ser. De nuevo se ha vuelto a recrear la escena del huerto en cada uno de los creyentes.

Esto se da porque no le creemos al Señor, porque no anulamos ese fundamento de ley que sólo se anula en Cristo Jesús. Como dice *Efesios 2:15* “*aboliendo en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas*” ¿Qué es abolir? Abolir quiere decir “anular, dejar sin efecto” Quiere decir que lo que el Señor anuló en la cruz fue: “La ley de los mandamientos expresados en ordenanzas”. Para que lo entendamos mejor, expliquémoslo en lenguaje figurativo: “El Señor lo que hizo en la cruz del Calvario fue inventar el antídoto para sanar al hombre del germen adámico. Cuando Él nos inyecta “cristomicina”, se anulan los efectos nocivos de la ley expresados en ordenanzas”.

Entonces, hermano, lo que tenemos que hacer es revisar nuestra vida espiritual. Por ejemplo: ¿Con qué actitud vamos al culto? Los esposos forzados por la esposa, los hijos forzados por los padres, forzados por los privilegios, forzados en nuestra conciencia por la pena al “qué dirán” de los hermanos, ¿es esa nuestra condición? Si esta es nuestra premisa para venir al culto, lo que tenemos es “ley en nuestros cultos”. Si venimos al culto bajo un efecto de ley, lo que venimos a conseguir es una cruz para nuestra sepultura. Tarde o temprano, eso nos causará muerte. “Alguien dirá: hermano pero si no es bajo estos conceptos, quién vendría a los cultos”. Hermano, aunque hayamos llorado, danzado, etc. Pero si lo hicimos en un contexto de ley, tarde o temprano moriremos, porque el que hace las cosas en la ley morirá.

Otro ejemplo: ¿Cómo hacemos nuestros sacrificios continuos? Esta verdad es cierta, lo que no es cierto es que no debemos de convertir nuestra búsqueda del Señor en un principio de ley. Si hacemos el continuo sacrificio por ley, es mejor que no lo hagamos, aunque si no lo hacemos, de todos modos siempre nos vamos a morir espiritualmente, sólo que de otra forma, porque tarde o temprano el hecho de no hacer nuestros continuos, también nos hará morir. Esto es como el que no se alimenta, tarde o temprano se va a morir, pero también es cierto que el que come veneno, más temprano que tarde también se va a morir.

¿Qué debemos hacer? Revisemos nuestra vida interior. Podemos estar sirviendo al Señor con ley, podemos estar leyendo la Escritura con ley, podemos buscar al Señor con ley, etc. Démonos cuenta que ese no es el camino correcto. Alguien podrá decir: “hermano, debemos apretar al pueblo, debemos exhortar, etc”... ¡No!. El Señor claramente dice que anuló los mandamientos expresados en ordenanzas. El Señor nos muestra que cada vez que exponemos nuestra vida a buscarlo a Él bajo ley, vamos a morir.

Muchas veces muchos creyentes caen en la hipocresía religiosa de prometer ayunos al Señor y hasta lo dicen en voz alta para que todos se den cuenta cuán consagrados son, sin embargo, cuando salen de la casa y nadie los está viendo se ponen a comer a escondidas. ¿Acaso no los está mirando el Señor? En fin, hacen todo por ley.

Muchos se pueden preguntar: ¿Qué hago entonces? ¿Busco al Señor hasta que yo sienta? ¿le busco sólo cuanto sienta deseos? Leamos lo siguiente: (Efe 2:15) “*para crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre*”. Veamos entonces, que lo que sucedió es que fue quitado el fundamento de ley, pero se implantó un ambiente nuevo, el cual es la nueva creación. Cristo es esa nueva creación, Cristo es ahora nuestra ley de Vida, esto es lo que dice el Apóstol Pablo en *Romanos 8:2* “*Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte*”.

Volvamos un momento a los problemas que tenemos en las cosas que hacemos como ley; Imaginemos la vida de ley del hermano “fulano”. Cuando él dice que va a orar, muchas veces termina durmiendo; si va a hacer el continuo en casa, le entra una indisposición terrible; ante tales actitudes, aparece la ley acusándolo, condenándolo y luego viene la parte peor, empieza a ver la desgracia de su humanidad al no tener ni los más mínimos deseos de querer buscar al Señor, se siente como cucaracha aplastada, avergonzado, etc. Y luego de ver tal situación, se levanta en su orgullo y empieza a prometerse a sí mismo y a su familia un cambio: “A partir de mañana vamos a hacer dos continuos en la mañana y dos en la tarde”. Al siguiente día se levanta a las 4:00 de la madrugada, levanta a la familia y se siente súper espiritual; al siguiente día sus hijos lo despiertan a las 4:00 y el hermano “fulano” no se levanta, llegan las 5:00 am y el hermano “fulano” sigue durmiendo, ¿qué pasó con el gran siervo del día anterior? Sólo un día le duraron sus ánimos de querer hacer cambios en su vida espiritual. ¿Qué debe hacer el hermano “fulano”? Lo que debe hacer es cambiar todo a la Vida.

UN FUNDAMENTO FUERA DE LEY ES LA NECESIDAD

La Vida nos da una razón de “necesidad” y no de ley. Nadie come por una ley, todos comemos porque a través del hambre sentimos la necesidad de comer. Lo que lo mueve a sentarse todos los días a comer en una mesa es la necesidad. A alguien se le podrá olvidar desayunar un día, pero no se le va a olvidar comer tres días seguidos. Hay una insistencia física y natural de querer comer porque el cuerpo sabe que su sostenimiento de la vida corporal depende de la comida.

Debemos orar, debemos cantar, debemos leer, debemos asistir a los cultos, pero todo tenemos que transferirlo a una necesidad de la Vida. Esto no quiere decir que debemos hacer las cosas del Señor sólo cuando queramos, porque sucede como en lo natural, si nos alimentamos físicamente sólo cuando tenemos ganas, vamos a terminar mal nutridos. Es como el caso de alguien que el doctor le diga que su salud depende de hacer un poco de ejercicio, qué pasará si él sólo puede hacer ejercicio a las cinco de la mañana, no tiene alternativa, tiene que hacer ejercicio a esa hora. Por supuesto, no estará feliz de la vida haciendo ejercicio a esa hora, sin embargo, él sabe que tiene necesidad de sostener en salud su vida. En realidad, este es mi testimonio. He tenido que reincorporar ejercicios en mi vida a causa de mi salud. Hay momentos que casi he llorado mientras hago ejercicios, sin embargo, al recordar los estragos que esta enfermedad le causó a mi madre, es suficiente incentivo para hacer los ejercicios. Lo hago no por ley, si no por necesidad del sostenimiento de mi vida.

La ley es un asunto que debe ser tratado en el interior. No es que alguien diga que no tiene problemas de ley porque nunca ora. Si alguien no ora, de todos modos se va a morir espiritualmente. Lo que tiene que hacer es orar, pero no por ley, no para encontrar justicia en Dios, si no debe orar porque necesita el fluir de la Vida del Señor. El que logra hacer ese cambio en el interior, será feliz y tendrá el fluir de la Vida divina.

Ahora bien, debemos de crecer en vida. Esto significa que al inicio nosotros no sabemos conducir la vida. Es como el caso de un niño, hay que tomarle de la mano cuando sale a la calle porque él no mide el peligro que hay en la calle; tal vez puede ver un gran camión, pero él no sabe el peligro que ese camión implica para su vida, pero un adulto será diferente, estará atento al andar en la calle. La verdad es que tanta vida tiene un adulto como un niño, la diferencia es que el adulto ya creció en vida y sabe que tiene que estar pendiente de todo al andar en la calle. Otro ejemplo de esto es la diferencia de alimentación que tiene un adulto y un adolescente. El adolescente posiblemente buscará comer comida chatarra todo el tiempo, mientras que el adulto sabe que el exceso de esas cosas son malas para la salud. El adulto probablemente comerá verduras, no muchas comidas grasosas, no mucha soda, etc. Tal vez no serán de su deleite todas las verduras, sin embargo, las comerá porque él ya creció en vida y sabe qué cosas alimentan su cuerpo y qué cosas no, mientras que el adolescente no tiene tal conocimiento. Así debemos crecer en Vida en el Señor. No debemos dejar de orar, no debemos dejar de leer la Biblia, el problema no son estas cosas externas, el problema está en el interior. Dios es el que conoce el corazón, Él sabe si lo que hacemos lo hacemos por ley o por necesidad. La ley nos hincha, nos justifica y nos mata, mientras que la necesidad de Vida nos nutre, nos da placer y nos produce vida.

OTRO FUNDAMENTO NO DE LEY ES EL AMOR.

Cuando ponemos el principio del amor en las cosas que hacemos para el Señor, siempre habrá Vida y estaremos fuera de la ley. El fundamento de la ley que se expresa en ordenanzas se anula con la persona de Cristo. Cristo no es una ley, es una persona y si nosotros le amamos a Él, también estaremos fuera de la Ley.

EL AMBIENTE DE LA VIDA ES EL CUERPO DE CRISTO.

Es en el Cuerpo de Cristo donde se activa la Nueva Creación.

Podemos decir que los fundamentos de la Vida son la necesidad y el amor, pero el ambiente en el cual se ha de gestar y desarrollar esa Vida es en la dimensión del Cuerpo de Cristo. Toda la clave para salir de la ley es actuar en vida. La clave es tener necesidad y amor por Cristo, pero ¿Dónde lo encontramos? En el Cuerpo de Cristo. Es en el Cuerpo donde se activa la nueva creación que tenemos de parte de Dios. Esto es como el gran valor que tiene nuestro hígado, pero después de haber estado una hora fuera del cuerpo, no tiene valor alguno debido a que sólo estando en el cuerpo tiene una alta estima y además sólo funciona estando en vida en el cuerpo, porque fuera del cuerpo se muere. Dice *Efesios 2:15* "... para crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre, estableciendo así la paz, v:16 y para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo por medio de la cruz, habiendo dado muerte en ella a la enemistad". La nueva creación que tenemos se activa en el Cuerpo de Cristo. Mientras que no nos revelan esto, no nos integramos, no compartimos con el Cuerpo de Cristo y nuestra vida espiritual está en peligro.

Notemos este detalle. Para que los israelitas pudieran hacer efectiva la ley de Dios, Dios les dio un Templo. Sin templo no hubieran podido practicar la ley, por eso cuando el templo fue destruido, ellos ya no pudieron seguir practicando la ley, puesto que ya no había lugar para hacer

los sacrificios. Entonces, el templo era el lugar donde los judíos podían expresar la ley, mientras que para nosotros en el Nuevo Pacto, el ambiente y el terreno donde este se expresa es el Cuerpo de Cristo. Por eso es que nosotros tenemos que estar bajo la dimensión del Cuerpo, aunque no tengamos o podamos estar todo el tiempo en contacto con nuestros hermanos, pero por revelación podemos estar conscientes quienes son nuestros hermanos. Cuando aprendemos a introducirnos por el espíritu en el Cuerpo, entonces la Vida de Dios se empieza a activar en nuestro ser. Es lo que dice el pasaje de *Efesios 2:15* “... para crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre, estableciendo así la paz, v:16 y para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo... v:18 porque por medio de Él los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu”. Ese “Él” que aparece en el v:18 se refiere al Nuevo hombre del cual está hablando en el v:15. Al tener revelación de lo que hay en la iglesia, es decir, de lo que somos ahora en Cristo, tenemos la gracia para introducirnos por espíritu al Cuerpo y lo que sucede en ese momento es que la nueva creación que tenemos de Dios se activa. Allí Cristo deja de ser latente y se vuelve activo en nosotros.

Es en el Cuerpo de Cristo donde tenemos una plena y genuina comunión con el Señor.

La dimensión del Cuerpo de Cristo nos da muchos beneficios. Atrevidamente quiero decir lo siguiente: “Nadie puede tener una plena y genuina comunión con Dios, a menos que tenga la revelación del Cuerpo de Cristo y esté ligado a este”. La razón de aseverar esto es porque la Escritura dice que: “por medio de Él (el Cuerpo de Cristo) los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre”. Alguien dirá: “No hermano, Yo voy al Padre por Cristo”, bueno, sí es cierto, porque se hace referencia a *Juan 14:6* “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”. Pero ¿Quién era el Cristo que dijo estas palabras, el Cristo de Nazaret o el Cristo Corporativo? Por el contexto nos podemos dar cuenta que Cristo dijo estas palabras en el contexto de lo corporativo. Leamos lo que Él dijo unos versos antes: *Juan 14:2-3* “En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros. Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros” (*Juan 14:2-3*). Otro verso que aclara este asunto de Cristo como morada es *Juan 2:19* “Jesús respondió y les dijo: Destruid este templo y en tres días lo levantaré. v:20 Entonces los judíos dijeron: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? v:21 Pero El hablaba del templo de su cuerpo”. ¡Ah!, la casa del Padre era Cristo, pero un Cristo corporativo, un Cristo que estaba preparando lugar para que en Él muchos hombres pudieran vivir. Después de aclarar esto fue que el Señor dijo: “nadie va al Padre sino por mí”, pero estaba hablando de Él como el Cristo Corporativo. Es exactamente lo mismo que dijo el Apóstol Pablo cuando dice: “Y por medio de Él”, allí Pablo se está refiriendo al Cuerpo de Cristo. Es por medio de ese Nuevo hombre que nosotros tenemos acceso al Padre. Entonces, la verdadera comunión es para aquellos que conocen y se mueven en la esfera del cuerpo.

El Cuerpo de Cristo es la única esfera en la que podemos crecer espiritualmente.

Además, sólo en la esfera del Cuerpo podemos crecer en el Señor. Dice *Efesios 2:21* “en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, v:22 en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”. Creceremos como una morada del Señor estando en conjunto, estando en la dimensión del Cuerpo de Cristo. Siempre que por el espíritu logremos entrar a la dimensión del Cuerpo, creceremos espiritualmente.

CONCLUSIÓN:

El fundamento del Antiguo Pacto es la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas. La única manera de salir de la ley es poner el fundamento de la necesidad de la vida. Ya no más decir: “tengo que orar”, cambiemos interiormente el término “tengo” por “necesito orar”. No es que “tenga” que ir a la Iglesia, si no “necesito” ir a la Iglesia. Cuando cambiamos este fundamento salimos de la ley. El otro fundamento para salir de la ley es el amor. Ahora, la dimensión en la que esto es una realidad es en el Cuerpo de Cristo. ¡Dichosos aquellos que tienen revelación del Cuerpo de Cristo!